

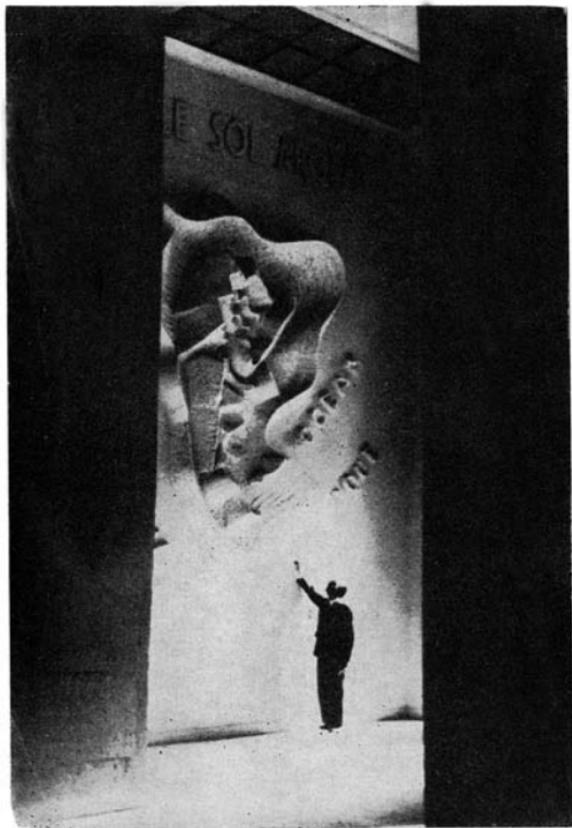
curatella manes

CURATELLA MANES

Museo Provincial de Bellas Artes Rosa Galisteo de Rodríguez / Santa Fe

TIERRA ARGENTINA

Hall del Pabellón Argentino
Exposición Internacional y
Universal de París 1937



PABLO CURATELLA MANES

1891 - 1962

Nació en la Plata. En el año 1905 se inicia en la escultura en el taller de Arturo Dresco. Realiza estudios en la Academia de Bellas Artes de Buenos Aires, en Florencia y en París con Maillol, Maurice Denis, Sérusier y Bourdelle. Reside en Francia entre 1920 y 1949.

En 1922 se casa con la pintora francesa Germaine Derbecq. En 1926, canciller de la Embajada Argentina en París.

Hasta 1959 debió dividirse entre sus funciones diplomáticas y la escultura.

Expone cada año en París en los Salones de Otoño, Tuileries Indépendants.

Manda periódicamente a Buenos Aires, al Salón Nacional de Bellas Artes. Sus obras figuran en los museos de Filadelfia, Nacional de Arte Moderno y Municipal de Arte Moderno de París, Nacional y de Arte Moderno de Buenos Aires, y en casi todos los de Argentina.

1933 2º Premio, Salón Nacional de Buenos Aires.

1947 1º Premio, Salón Nacional de Buenos Aires.

1957 Gran Premio de Esculturas, Salón Mar del Plata.

1962 Gran Premio de Honor Medalla de Oro, Salón de Córdoba.

Pablo Curatella Manes es uno de aquellos artistas que, han intentado — siguiendo los preceptos de las concepciones cubistas— retomar en las fuentes más humanas los elementos prístinos del lirismo plástico, para realizar esas obras espléndidas, de una gran frescura de imaginar, que han ensanchado — como es sabido— las normas de la más pura estatuaría tradicional.

Cuando habremos dicho: que Curatella Manes nació en la ciudad de La Plata, que no ha estado bajo la férula de profesores más tiempo que el necesario para recrear a su modo la imagen de su arte predilecto; que ha viajado mucho y ha vivido en Francia por espacio de treinta años; que ha expuesto desde su primera juventud en todas las capitales que cuentan con salones de la más legítima reputación, y que fue el compañero de Laurens, de Lipchitz, de Brancusi, de Zadkine, de Gargallo, de Juan Gris... habremos terminado con las indiscreciones y los datos contables. Basta saber — antes de desplegar el álbum en que su obra entera se desarrolla de acuerdo con la más rigurosa unidad de concepción y de técnica— que Curatella Manes, aun siguiendo las orientaciones generales comunes a sus camaradas, ha seguido aquel proceso indispensable que exige del artista después de practicar en sus primeras obras ese culto de las apariencias que lo inicia en los misterios de la realidad y en el amor a la naturaleza, el logro de una depuración que, suprimiendo las falaces facilidades de culto de lo accesorio, lo conduzca a pedir a la escultura no una mera copia, interpretación o estilización — que es casi lo mismo— de la realidad, sino significaciones puramente plásticas que posean vida propia, vida impregnada de conmovedoras humanidad y de un lirismo mediante el cual la imaginación

transfigura las evoluciones de la forma en la luz. Y es esto precisamente, lo que sitúa la obra del artista en el desarrollo del más auténtico y legítimo arte de nuestros días.

El temperamento peculiar de Curatella Manes se manifiesta en cada una de sus obras. Se percibe en ellas; un profundo amor por la naturaleza y una sobriedad que sabe elegir entre sus múltiples manifestaciones; una reprobación constante de los fáciles efectos de oposición; una propensión al matiz más que al color, y, sobre todo, una elegancia de raza que guarda una medida natural y evita los peligros de lo colosal. Virtudes todas que definen las calidades personales del artista y la contribución que éste ha aportado en pro de la renovación de la estética de nuestro tiempo.



GUITARRISTA



TANGO